

EL CAMBIO LO HAGO YO

30 de abril del año 2000, 13.30 de la tarde.

Realiza el aterrizaje el vuelo KH70 a Barcelona, procedente de América Latina. Empiezan a descender los pasajeros exhaustos después de 12 horas de viaje; cada uno es recibido por un agente de inmigración quien realiza la labor de rutina. Por fin llega el turno para Lucía; una mujer de 30 años cargada de sueños e ilusiones y con ganas de cambiar de vida.

Ella trae su pasaporte en la mano como se lo habían recomendado, lo revisan desde la primera página hasta la última y luego le solicitan la carta de invitación, entonces su corazón empieza a palpar aceleradamente, ya que esta la había comprado a través de una amiga y no sabía si era legal, se la miran, le sellan el pasaporte y le dan la bienvenida a España. Para ella era un logro, respira y se siente más tranquila.

Cuando Lucía sale del aeropuerto recuerda que nadie la espera, la amiga que había quedado de recibirla faltando 2 días para el viaje le avisó que le era imposible ya que su pareja no la recibiría en su casa, no se lo había permitido. Era demasiado tarde, la decisión ya estaba tomada, los billetes pagados y el equipaje listo.

Lucía miraba a su alrededor, todo era bonito pero muy diferente a su país, veía tiendas, cafeterías, restaurantes y mucha gente de diferentes nacionalidades. La policía de inmigración se paseaba de arriba a abajo y eso la asustaba, más de venir del país del cual procedía. Se sentía triste y con ganas de llorar, la

realidad, estaba totalmente sola en un país extraño. Por un momento pensó en comprar los billetes y regresarse con los suyos, extrañaba a sus dos pequeños Sebastian de 6 y Dayana de 3 años, así como a sus padres y hermanos ya que estaban muy unidos.

Miró a su derecha y vio una escultura de Botero era lo más cercano que tenía de su país, se acercó y se sentó a su lado, sentía nostalgia había dejado muchas cosas atrás a parte de su familia un gran empleo en una multinacional donde era gerente. Extrañaba..., se sentía rara como si hubiera tirado todo por la borda, no sabía qué hacer, para donde ir sin conocer a nadie.

Lucía, se perdió en los recuerdos y vivía nuevamente los maltratos físicos y psicológicos por parte de Jaime su esposo y padre de sus dos hijos.

Jaime, era un hombre muy atractivo; ingeniero con postgrado en administración y finanzas y master en educación, era empresario, pertenecía a una gran familia culta y económicamente bien ubicada. No valoraba lo que hacían sus empleados mucho menos lo que hacía su esposa; ya que para él era una mediocre porque no continuó con los estudios de ingeniería industrial y no estaba a su nivel; lo que no sabía Jaime es que Lucía era una mujer: lista, inteligente, astuta y con mucha visión. Terminó tecnología en Mercadeo y Ventas con lo que se ganaba muy bien la vida.

Más sin embargo Lucía no se sentía valorada, el machismo era más fuerte que la razón, tampoco servían los resultados brillantes que ella obtenía en la empresa donde trabajaba.

Jaime muchas veces llegaba tarde y embriagado, le pegaba por cualquier motivo, la hacía sentir como si no valiera nada y ella se lo creía. Lucía no se atrevía a denunciarlo ya que Jaime pertenecía y colaboraba con un movimiento político que gobernaba en el momento y no quería dañarle su imagen, a parte sentía miedo por lo que le pudiera pasar a ella y a sus pequeños.

Lucía vivió con Jaime más de 12 años, era una relación donde el amor tan grande que ella sentía por él se convirtió en temor y prácticamente en odio, estaba cansada y quería tomar una decisión... quería el divorcio! Lucía sentía temor ya que provenía de una familia muy católica y conservadora y el matrimonio era "hasta que la muerte los separe".

Un día mientras cenaban, Lucía lo miraba sin saber cómo empezar el tema; él era muy listo y siempre se salía con la suya. Conversa va, conversa viene hasta que por fin ella tomó la palabra y le pidió que hicieran un balance de la relación; él se turbó no sabía a donde quería llegar su mujer. Jaime contesta: -Ya hemos hecho esa tontería más de una vez, ya te llevé al psicólogo y no voy a seguir tus absurdas ideas, eso es para mediocres como tú-.

Lucía estaba segura que esto ya no tenía solución, Jaime no ponía de su parte y ella sola no podía, entonces le dice: -Jaime, lo siento: quiero el divorcio, esto no puede seguir así, nos agredimos a cada instante, nos maltratamos. Esto no es ejemplo para nuestros hijos y no puedo más-. (ella hablaba en plural, porque si le decía que él la maltrataba podía volver a golpearla). Él se queda mirándola se le ríe a la cara y le dice: -a donde va con dos niños quien la va a mirar en serio, tan inepta y mediocre como eres si no puedes ni con tu alma, estas vieja y acabada-.

Jaime se levanta bruscamente de la mesa, cortó la línea del teléfono, le quitó el móvil, cerró las puertas y las ventanas con seguro. Lucía entró en pánico, estaba viviendo un secuestro con sus hijos en su casa, por su propio esposo, rogaba a Dios su apoyo...

Cuando escucha una voz que le decía: señorita está usted bien? ella le mira y vuelve a la realidad, era un policía del aeropuerto al que habían llamado porque la veían, hacía más de 4 horas, sentada sin moverse al lado de la escultura de Botero, ese artista colombiano de dónde provenía. Ella le mira, le sonríe y le dice si señor estoy bien gracias a Dios. Se marchó ya le habían venido a buscar, respiraba tranquila, sentía que era libre y que se había liberado de una pesadilla, ...con su emigración empezaba a vivir una "segunda oportunidad". Dejando de pensar ya en tercera persona y más liberada se dijo así misma: el cambio lo hago yo!